



INTRODUCCIÓN

Hay un placer singular
para el hombre y la mujer
¿qué cuál es ese placer?
El placer de murmurar.
Y no hagas, lector, extremos
ni digas que ello te asusta:
¡cuánto el murmurar nos gusta!
murmuremos... murmuremos.

I

—Desde que se ha echado novio
no hay quien aguante a Fulana
¿si nos querrá dar dentera?
—¿Dentera a mí? ¡Vamos, calla!
yo, antes que echarme ese novio
aceitunado, me ahorcaba.
—¿Y no has reparao que tiene
algo torcida la espalda?
—¡Vaya una pareja que hacen
él muy pequeño y ella alta...
—Pero él dicen que es muy rico,
que tiene tierras y casas...
—Ya sabes que siempre viene
tío Paco, con la rebaja
—¡Hay que ver, chica, qué cosas!
—Ya, ya...—¡Casarse, fulana!
—¡Si una hablara!..

— Ya lo creo

—¡Lo que yo sé!..

Y yo; ¡caramba!

¡Diálogo cogido al vuelo
en un banco de la plaza
de dos íntimas amigas
de la interfecta Fulana.)

II

Tú tenías posición
más tus dineros ¿dó están?
Quien quiera contestación
que pregunte en el Frontón
y allí le contestarán.

III

¡Pero esta señora
que tiene siete hijos
y pasa la vida
corriendo sin fino!

Primero la misa
con su sermónico
después el mercado,
luego los vecinos;
más tarde una junta
¡qué junta, Dios mío!
algo de un ropero
de niñas y niños.

No faltan asuntos
ni cosas, ni líos,
a esta buena dama
que tiene siete hijos
y en casa no para
ni minutos cinco.

Hay quien asegura
que exclama el marido
¡Ay, mis calcetines!
¡Ay, mis catzoncillos!

IV

Es dueño de un tesoro muy crecido
y atento a su codicia
no le ocupan las cosas de su pueblo,
sólo el oro le inspira!
Si quieres que alguien lllore, cuando mueras,
Sytok de alma castiza,
para pagar el lloro mercenario
deja en tu testamento una partida,

La gente, discreta o necia
de tu honor dice, Indalecía,
que ya no lo pesca un galgo;
¡Si hablara el salón Venecia
podríamos saber algo!

VI

Es la tarde de un domingo,
hay música y el sol brilla:
una multitud ansiosa
de expansión, se regocija.
Vocean los vendedores
avejanas y rosquillas
y suena a menudo el timbre
de los repletos tranvías.
¡Qué caras se ven, Dios mío!
¡qué estructuras femeninas!
Allá en el pretil del río
diéronse las bellas cita,
y séntanse coquetonas

formando envidiable fila;
y dos chicos desenvueltos,
almacén de picardías
con los ojos en el suelo
así las pasan revista:

—¿Qué cuáles prefiero, chico?
a mí me gustan rollizas
como aquellas, ¡vaya cardo!
—Pues yo prefiero las finas;
repara, bajo la seda
sutil, lo que se adivina...
—Si que son bellas columnas;
al principio delgaditas
y luego se desarrollan
espléndidas...

—No me digas;

pues ¿y esa que ahora se sienta?
esa las tiene magníficas.

¡Ay! se ha descuidado un poco
con esas faldas cortitas...
la Liga de las Naciones
es poco para esa liga...

—Debíamos arrimarnos:
son amables estas chicas

—Te diré, si que me gustan
ellas y sus pantorrillas;
si que fuera de mi gusto
su charla graciosa y viva;
pero me espanta un peligro
me anonada, me horripila.

—¡Un peligro! ¿qué peligro?
—Acercarnos a esa orilla

del Oyarzun, pestilente;
vete allá un poco y ¡áspira!
¿Lo ves? efuivios malsanos
¡emanaciones malignas!

No hay quien aguante a pie firme
Bellezas contemplativas
mientras el olfato siente
podredumbres e inmundicias.

Celosas autoridades,
respetables fuerzas vivas
arreglen ustedes «eso»,
por la higiene, por las chicas
por el buen nombre de todos
y algo más ¡por Rentería!

FÁBRICA ELECTROTÉCNICA

Guillermo NIESSEN
RENTERÍA

Material pequeño para la electricidad, construido rigurosamente según las normas internacionales.

Toda clase de artículos en material aislante "TITANIT"

TORNILLERÍA DE PRECISIÓN DE ENCARGO